



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 13 DE NOVIEMBRE

de 1806.



SIGUE LA COMEDIA: VIDA HUMANA.

Comedia ¿sin que haya quien la vea? vaya que esto se me representa la cosa mas fea y muy notable defecto para un teatro tan lucido. En este aprieto me hallaba quando por ver si encontraba á lo menos un solo espectador, vuelvo la vista á mi mismo, mírome y tambien me veo farsante: aquí de Dios: apretado de la dificultad y abochornado de no hallar uno siquiera que observase esta Comedia, me miro, me remiro, me vuelvo á mirar, y á fuerza de tanto mirar advertí en mí un no sé qué de miron. Yo estaba en medio de la farsa, y yo hacia tambien papel; pero reparé que haciendo mi papel, observaba y veia al mismo tiempo el de los otros farsantes que me rodeaban. Muchas cosas se escapaban á mi vista por la distancia de los puestos que tocaban ocupar en el teatro, y de los tiempos en que debiamos salir á representar; pero otras muchas veia, porque se actuaban en mi pre-

presencia: otras aunque no veía las oía por el ruido y voces que desde el sitio en que se representaban llegaban hasta el mio, y otras llegaban a mi noticia, no por vista ni oídas, sino por la narracion que de ellas me hacia alguno de mis compañeros. Este reparo hecho en mi mismo y que despues fui haciendo en los demas, me sacó en alguna manera del susto, pues con su auxilio ví en muchísimos el mismo duplicado oficio de farsante y espectador, y de aqui saqué en claro que los teatros comunes se diferencian de este en gran manera. Sabida es la gran distincion que en aquellos hay entre espectadores y farsantes; mas en este son una misma cosa. Aqui no hay uno que no haga de observador sin hacer tambien de repente, aunque entre la numerosa quadrilla de la farsa observé algunos que hacian de representantes sin apariencia alguna de espectador. De esta clase me parecieron aquellos niños en quienes empieza ya á despuntar su inclinacion y dan á conocer con sus acciones que papel es el que traen encargado de representar; pero no tienen todavia el juicio y asiento necesario para reflexionar sobre la conducta de los demas. A la misma juzgo que pertenecen estos hombres, pero groseros y rústicos, metidos en el cascaron de un pais pequeño en donde vivían con otros tan salvages como ellos, y en donde todos eran profesores de un mismo oficio y de tan limitada capacidad que no extendian sus luces y conocimientos mas allá de lo que aprendieron de sus padres, que no hacian un dia mas que lo practicado en el anterior, que no sabian co-

sa alguna de quantas pasan en la Corte y grandes ciudades, y en fin, que jamas habian visto cerca de si las escenas raras que en ellas presentan la ambicion, la avaricia, la envidia, la disolucion y demas vicios. Sacando estos pocos que eran meros representantes y nada observaban, todos los demas tenian algo de espectadores, y como dixen antes, al mismo tiempo que miraban quanto se hacia inmediato á ellos, no dexaban de representar. Todos, repito, hacian su papel.

Aquellos filosofos de la antigüedad que se dexaban ver como simples observadores, que despreciaban los honores, pisaban las riquezas, no buscaban delicias ni aun las comodidades que estaban siempre contra los vicios reynantes, y aparentaban dedicarse solamente al cultivo de su espíritu y al exercicio de las virtudes que conocian, tambien hicieron su papel: y sino hubieran practicado mas que esto que acabo de insinuar, sus personages hubieran sido mas interesantes y hubieran hecho grandes Barbas; pero representaron otra escena mas lastimosa. Hicieron ver que baxo aquel exterior modesto, austero, pobre y humilde iban buscando su gloria y se reputaban mejores que el resto de los hombres. Asi enseñaron que la soberbia sabe alimentarse y tomar pábulo aun de la misma humildad. Este papel supe que habian hecho aquellos filosofos, y el que me lo contó, añadió que algunos de ellos se habian extendido hasta hacer el de ridiculos, locos y temerarios. Me hizo una narracion sucinta del papel que hicieron muchos de

es-

estos, pero singularmente me acuerdo que dixo, habia habido uno natural de Athenas, llamado Timon, que llegó á cobrar tal odio al genero humano que por no conversar ni tratar con los hombres habitaba siempre con las bestias y las fieras en los desiertos y se aparecia algunas veces en las plazas de aquella ciudad, predicando con fervor increíble el aborrecimiento de los hombres y el odio de la vida, y que persuadido de que el numero de los que se habian de mover por sus discursos seria crecido, colocó entre los arboles de una granja, que cultivaba en la soledad, una multitud de horcas para que los cansados de vivir encontrasen en ellas el descanso. Y por ultimo me dixo, que el no haber tenido sequito este filosofo habia consistido no solo en la temeridad de su empresa, sino en que á la persuasion de la palabra juntó la del exemplo.

Y pasando de aquellos tiempos de obscuridad y tinieblas á los de claridad y de luz en que la verdadera Religion vino á iluminar el teatro, y en que ilustrados los hombres adquirieron otras ideas, principios de moralidad mas solidos y fundamentos mas exáctos para formar sus papeles con mas juicio y acierto que los antiguos, tambien veo en ellos hombres observadores sin mucha apariencia de farsantes. Allá estan metidos en la soledad, retirados en el olvido, é ignorados del mundo, pero instruidos de quanto en él pasa: allí desprecian quanto aprecia el siglo; los honores, las riquezas y los placeres que tanto embelesan á otros

ac-

actores, son para ellos la cosa más despreciable y los miran como nada: desde allí lloran los males que oprimen la humanidad y que á ellos apenas tocan: allí se lamentan del olvido de Dios, del poco caso de las obligaciones y del desprecio de la Ley que reyna en el bullicio del mundo: y en fin, allí ven con harto dolor de su corazon el desorden de los vicios y los estragos que hace en todas partes el fuego de las pasiones. Estos se me representaron como meros expectadores, y en efecto, mas tenian de farsantes; pero mirandolos con cuidado advertí que no dexaban de hacer un papel bastante considerable. Las escenas que me presentaron, es verdad, estaban retiradas en lo mas escondido del teatro: allí estaban ocultas y parecian confundirse con las decoraciones: no metian ruido ni arribaban a borotos y por eso hué necesario toda mi atencion para observarlas. Las miré y no pude menos de quedar admirado. Y juzgo que todo el que se detenga á contemplarlas, experimentará el mismo efecto porque todo hombre es naturalmente propenso á amar la virtud. En ellas la ví como en si misma, con todo su esplendor y hermosura, amable, respetuosa, benefica, bella y limpia de todos los defectos con que el vicio y las pasiones pueden obscurecerla y empañarla. La ví siempre triunfante por mas que quisieron muchas veces perseguirla. Ví á estos sus profesores y adoradores, injuriados, oprimidos, tratados con crueldad y asesinados. Esta escena fué para mi la mas interesante, me compadecí, el corazon me hizo ver

toda su sensibilidad y lloré. Exclamé alabando la sabiduría del Autor que dispuso fuese de este modo probada la virtud para hacerla mas brillante aun á los ojos de sus contrarios. La impresion que recibí fué tan viva y quedó tan impresa en mi animo que no han podido borrarla quantas he recibido despues de otras escenas movidas y agitadas por el espíritu corrompido. Yba á decir que estos eran los papeles maestros de esta Comedia de la vida humana, quando fixando mas la atencion reparé que algunos de ellos se dexaban asaltar de la soberbia, y baxo aquel aparato de virtudes tan edificante alimentaban este veneno: esta vista me llenó de tristeza y me movió á tener lastima de estos hombres, viendo que *oleum et operam perdiderunt*. Mi corazón aprendió aqui á precaverse y recelar de sí mismo y conoció de algun modo hasta donde llega la miseria y fragilidad de los mortales.

Se continuará.

Replica á la solucion que en el num. 277 se ha dado á la Question aritmetica inserta en el 269.

Se afirma en dicha *solucion* que el primero de tres comerciantes puso en la compañía 25 000 reales: el segundo $17.142\frac{6}{7}$: y el tercero $12.428\frac{4}{7}$. Estas partidas suman 54 571 rs. y $\frac{5}{7}$ de que deducido el catorce por ciento importan 7 640, cantidad que deben componer las ganancias: es asi que las asignadas por el Sr. *J. D. de T.* ascienden á 8.900 rs.

luc-

311

luego no ha acertado el caudal que aventuró cada interesado, ni el verdadero lucro que tuvieron el primero y segundo.

Y para su claro convencimiento digo: que el primero llevó á dicha compañía 25.714 rs. y $\frac{2}{7}$: el segundo 17.857 $\frac{1}{7}$: y el tercero 21.428 $\frac{4}{7}$: cuyas cantidades hacen la total de 65000 rs. y su catorce por ciento importa 9100. Ganó el primero 3.600: el segundo 2.500: y el tercero 3.000, como podrá ver dicho Sr. por regla de proporción, y estas tres ganancias suman los mismos 9.100 rs. que reeditó el canon principal á catorce por ciento.

Respuesta á la Questión inserta en el propio num. 277.

De los 200 doblones que ganaron los tres interesados (bajo los terminos que propone la Questión) corresponden al primero 87 doblones y medio: al segundo 80 doblones, 12 rs. y 17 mrs: y al tercero 23 doblones, 17 rs. y 17 mrs.

Questión que se propone.

Dos hicieron compañía el primero puso 60 doblones y los tuvo en el comercio ciertos meses: y el segundo puso por tiempo de 9 meses ciertos doblones: ganaron 100 doblones, de que correspondieron al primero 70, y al segundo 30. ¿Preguntase que tiempo tuvo el primero sus 60 doblones en la compañía, y quantos boblones puso el segundo? *A. J. C.*

Cordoba 6 de Noviembre de 1806.

FABULA: EL CHOPO Y SUS RAICES.

Desplomado un terreno,
 quedaron descubiertas
 las raices de un Chopo,
 lozano habitador de la rívera.

Corrido de mirarlas
 tan torcidas y feas,
 dicen, que con desprecio
 las empezó á insultar de esta manera:

Escondanse al instante,
 donde nadie las vea,
 que mis frondosos ramos,
 de ser hermanos suyos se averguenzan.

Tiene usted mil razones,
 le replicaron ellas,
 que por alimentarle,
 no merecemos otra recompensa.

Pero con todo, Amigo,
 deponga su soberbia,
 que en faltando nosotras,
 irá usted con sus ramos á la hoguera.

MORALEJA.

¡Oh, necio poderoso
 que al labrador desprecias,
 ellos son las raices,
 y tú el ingrato Chopo que alimentas!